

DS175  
86

EL UNIVERSO

PINTORRESCO

HISTORIA Y DESCRIPCION

DE TODOS LOS TIEMPOS

DE SUS REGIONES, LEYES, USOS, COSTUMBRES, ETC.

CON 1200

planchas ilustradas

de grabado

LOS TALLERES DE TIPOGRAFIA Y CORRIENTES DE  
MONTAJE Y ALICATA DE LOS TALLERES DE  
LOS TRAMAS, ALICATA, MONTAJE, ETC.

ARMENIA

M. EUGENIO BORÉ

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA ARMENIA DE SAN LAZARO DE VENECIA Y DEL  
CONSEJO DE LA SOCIEDAD ASIATICA DE PARIS



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

1840

# HISTORIA

DE LA

# ARMENIA,

FOR

EUGENIO BORÉ,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA ARMENIA DE SAN LAZARO DE VENECIA Y DEL  
CONSEJO DE LA SOCIEDAD ASIATICA DE PARIS.

## INTRODUCCION.

ENTRE el Éufrates y el mar Caspio se halla un país tan extenso casi como el reino actual de Francia; linda al norte con la Georgia y el monte Cáucaso, y se dilata al sur hasta el Diarbekir. Esta region es la Armenia, nombre que leemos ya en nuestra niñez en los libros sagrados, y que nos recuerda algunos autores clásicos que se dan en las escuelas y colegios. Con efecto, leese en el Génesis que, habiéndose retirado las aguas del diluvio, el arca *reposó sobre los montes de Ararat*; y por otra parte, los nombres de Tigranes y Mitridates (1), y la narracion de sus guerras y lucha contra el poderio romano, están grabados en la memoria de todos los sujetos medianamente instruidos. Con todo, fuerza es

confesar que los mas de nuestros lectores no tienen respeto de la Armenia mas nociones que las arriba indicadas; ignorando que en esta parte del Asia exista un pueblo que, ya quince siglos ántes de nuestra era, formó una de las monarquías mas poderosas del Oriente, con sus leyes y su constitucion particular, sus costumbres, sus dinastías, su habla, su literatura y su liturgia eclesiástica, cuando abrazó la religion cristiana. Estudiamos con detencion la historia de los imperios primitivos de la Asiria y la Persia; y por una inconsecuencia singular, no queremos pararnos en este reino contiguo, ménos extenso y poblado en verdad, pero que con todo supo hallar en la energia y denuedo de sus moradores, los recursos necesarios para luchar contra sus vecinos, y reconquistar la independencia que pudo malograr por corto tiempo.

(1) Mitridates el Grande era rey del Ponto, y no de Armenia; pero como ambos estados eran confinantes, y buseó ademas aquel caudillo un asilo en la corte de Tigranes, no es de extrñar que se le cite en los acontecimientos del pueblo que ahora describimos. Fuera de estas consideraciones, algunos escritores latinos le dieron el dictado de rey de los Armenios, probablemente porque, no estando bien determinados los lindes de la primera Armenia, pudo reinar en efecto sobre pueblos de estirpe armenia.

Armenia

011090

Procede la primera de la naturaleza de nuestro entendimiento, que tiene forzosamente que ceñirse en medio del anhelo de saber que le acosa, y que no pudiendo dar cabida sino á los conocimientos mas notables, se cierce constantemente sobre las cumbres de las generalidades ó de los hechos principales, á no ser que se detenga en las regiones secundarias de la historia, ya con la mira de abarcar mejor su conjunto, ó ya con el objeto de satisfacer su propia curiosidad. La segunda causa puede buscarse en la falta de medios ó datos suficientes para enterarse de la historia y la vida de este pueblo, separados de nosotros mas aun por su idioma que por los montes y los mares. La lengua nos descubre los pensamientos, los hábitos, en una palabra, la existencia individual de una nacion, así como el habla es el medio general que nos pone en comunicacion con los demas hombres. ¿Qué mucho pues que los antiguos nos hayan dado tan escasas noticias sobre el estado del pueblo armenio, cuando ni los Griegos ni los Persas ni los Romanos, que, unos tras otros, fueron señores de la Armenia, se pararon jamas á aprender la lengua de aquel pais, en términos que apenas es dable ir reconociendo los nombres verdaderos y genuinos de los reyes, ciudades ó rios citados por los historiadores de aquellas naciones? Es verdad que se habla de algunos antiguos autores siriacos ó caldeos, y hasta griegos, que se supone clavaron todo su ahinco en recordar los hechos principales de su historia nacional, en atencion á que era mucha la ignorancia de aquel pueblo para poder tomar sobre si tan importante tarea. Pero como todos estos monumentos históricos han perecido, viéronse los Armenios, recién civilizados ya por el cristianismo, en la precision de dedicarse á esta empresa: éstos son pues, los únicos que ahora conocemos, y sus primeros historiadores escribieron con tan laudable objeto. No obstante, esto no pudo salvarlos del olvido en que yacieron durante siglos enteros, hasta que algunos misioneros ó sabios eu-

ropeos, iniciados en su idioma, nos transmitieron el resultado de sus descubrimientos.

El primero que nos hizo entrever las riquezas literarias é históricas que atesora la Armenia, fué Galano, misionero de la Propaganda, hombre zeloso y erudito, pero teólogo acerbo, intolerante, y sobrado propenso á fallar equivocadamente sobre varios puntos de la ciencia eclesiástica. Galano, que vivió en el siglo décimoséptimo, había visitado la Armenia; pero es probable que poco ó nada se hubiera aumentado el caudal de conocimientos que trajo de su viage, si los Armenios no hubiesen llegado tambien á Europa, con motivo de la fundacion del célebre convento de los Mequitaristas de Venecia, de que mas adelante hablaremos con alguna extension. El establecimiento de estos religiosos, cuyas prensas son bien conocidas por el lujo y la correccion tipográfica, propagó, en el comercio de libros, los antiguos manuscritos de sus escritores, que cundieron entre los literatos tanto como se han difundido ahora entre nosotros las obras clásicas de la literatura alemana ó italiana, y contribuyó en gran manera á amenizar el estudio de la lengua y literatura armenia. Bajo este respecto, merece la Francia los primeros timbres; pues á ella debemos los eruditos Villotte, Veysiére, mas generalmente conocido con el nombre de Lacroze, y el docto abate Villefroi. Pero el que mas ha sobresalido es el ilustre Saint-Martin, cuya muerte reciente han de llorar las letras y los orientalistas. Creemos deber advertir á nuestros lectores que en varios puntos nos hemos utilizado de las investigaciones de este sabio, especialmente en cuanto tiene relacion con la parte geográfica de esta obra.

**ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA ARMENIA.**—Es por cierto muy singular que el nombre *Armenia*, usado generalmente por todos los escritores antiguos y modernos, así en el Oriente como en el Occidente, para designar el pais que estamos describiendo, no es el que dan á su patria los naturales armenios. Llamanla *Haías*.

dan, ó pais de los *Haikhes*, del nombre de Haig, su primer rey, que, habiendo llegado de Babilonia, se estableció en Armenia con toda su familia, unos veinte y dos siglos ántes de nuestra era. Usan ademas otros nombres sacados de algunos antiguos patriarcas de que habla la Biblia, y que por tanto serán posteriores al establecimiento del cristianismo en la Armenia. Tal es el de *Askhanazean*, derivado del patriarca Ascenez, hijo primogénito de Gomer, hijo de Japheth. Algunos autores designan tambien el reino de Armenia con el nombre de *Casa de Thorgom*, del que han formado el genérico *Thorkomatsi*, epíteto en que algunos orientalistas han creído equivocadamente hallar el origen de la palabra *Turcoman*. Suponen que el patriarca Thorgom, lo propio que Ascenez, era hijo de Thiras, hijo de Gomer, aunque, segun la Escritura, parezca ser hijo de Gomer. Segun estos historiadores, este Thorgom fué padre de Haig, primer caudillo de su nacion. Las tradiciones georgianas concuerdan cabalmente con esta opinion; y así los Armenios como los Georgianos y todos los pueblos del Cáucaso son conocidos con la denominacion general de *Thargamosiani*, ó descendientes del patriarca *Thargamos*, cuyo primogénito, llamado *Haos*, es sin disputa el propio Haig de que hemos hablado.

El origen del nombre Armenia es muy incierto. Los historiadores nacionales lo buscan en Aram, uno de sus reyes mas antiguos, y que adquirió gran renombre con sus muchas conquistas. "Refiérense de Aram, dice Moises de Khoren, el historiador mas célebre de su nacion, muchísimos rasgos de valentía y grandiosas hazañas, que dilataron en todas direcciones los límites de la Armenia. De su nombre formaron todos los pueblos el que dan á nuestro pais. Los Griegos lo llaman *Armen*; los Sirios y Persas lo apellidan *Armenig*." Esta misma opinion manifiestan otros muchos escritores; lo que prueba que, sea cual fuere el origen de este nombre, no cabe du-

da en que á lo ménos es antiquísimo.

Quizas pudiera atribuirse al de Aram, que da la Biblia á la Siria y á la Mesopotamia. Lo mas cierto es que ya era conocido de los Griegos, en el siglo quinto ántes de nuestra era; y dábanlo al pais que llamamos Armenia, y á veces tambien á la parte oriental de Capadocia. La Biblia hace tres veces mencion del pais de Ararat, sin designarle con el nombre de Armenia (1). Los Georgianos dan á sus vecinos los Armenios el epíteto de *Somekhí*, á causa de la provincia de Somketh, que linda con sus fronteras.

**NATURALEZA DEL PAIS—TEMPERATURA—CLIMA.**—Los antiguos colocaban comunmente el paraíso terrenal hacia los manantiales del Éufrates, en las llanuras de la Armenia; y Milton siguió esta tradicion en su poema inmortal. Si la naturaleza del suelo no hubiese hasta cierto punto justificado esta opinion, es probable que no se hubiera generalizado, ni aun entre los poetas. El aspecto del pais es sumamente variado: cortado por encumbradas y largas cordilleras que se dilatan y se cruzan en todos rumbos, presenta situaciones en extremo variadas y contrapuestas. Vense vertientes de montañas, desnudos, descarnados y estériles; y al trasponer la cumbre, queda la vista embelesada con los profundos y amenísimos valles del otro vertiente, donde corren parejas la hermosura del paisaje con la fecundidad del suelo. Si la labranza hubiese alcanzado en este

(1) El pasaje de Jeremias, cap. 51, v. 27, donde dice: "Anunciad contra ella á los reyes de Ararat, de Menni y de Ascenez, &c." ha embarrancado á los comentadores. La voz "Menni" colocada cerca de las otras dos adaptables al pais de Armenia, ha inducido á creer que designaba la Armenia propia; y de ahí es que la version de los Setenta y los textos armenio y siríaco traducen este nombre por el de "Armenia." Sin embargo, en tiempo de Jeremias, era desconocido este epíteto; y por tanto el docto Saint-Martin ha creído reconocer en Menni el nombre de Manavaz, hijo de Haig, que fué padre de una numerosa posteridad, establecida en la provincia de Hark'h, donde se se fundó la ciudad de Manasgerd. Esta parte de la nacion era designada con el nombre especial de "Manazabeans." Parece tambien que se aplica el de "Minyas" á una comarca de la Armenia central; así se infiere de un pasaje de Nicolas de Damasco, historiador contemporáneo de Augusto.

pais el grado de perfeccion á que la han llevado algunos pueblos de Europa; y si por otra parte, la administracion caprichosa y despótica de los Turcos, ó las correrías de los Kurdos, que devastan toda la parte meridional, no desalentasen al labrador, no cabe duda en que este pais vendria á ser una mina inagotable de todos los productos agrícolas.

La desdichada situacion política en que de algunos siglos á esta parte yace este malhadado pais, ha trocado y menoscabado la superficie del suelo. Háblannos los antiguos de selvas frondosas y dilatadas, de que ni una huella se echa de ver en el dia. Ni el cultivo ni el arte han reparado las perpetuas devastaciones de las guerras é incendios. Los infelices labradores estaban imposibilitados de volver á plantar lo que el acero ú la tea habia destruido; y las laderas de los montes, defraudadas de sus bosques, no han podido detener en sus quebradas las aguas de las nieves que conservan el saludable frescor en medio de los calores del verano; de modo que un sol devorador calcina ahora, durante algunos meses, el mismo suelo que, en lo restante del año, se ve cuajado de empedernido hielo. Muchos valles han parado en absolutamente estériles, y los dilatados páramos, faltos de verdor y vegetacion, recuerdan al viajero las desoladas sabanas de la Tartaria.

“Los pinos, decia Tournefort al visitar estas regiones, empiezan á escasear, y vense poquíssimos que den semilla. No sé cómo se gobernarán cuando hayan derribado todos los árboles corpulentos, pues no pueden sin ellos alzar, no diré las casas en las que emplean las vigas para sostener la techumbre, pero ni siquiera las chozas, que son las viviendas mas comunes, y cuyas cuatro paredes están formadas de hileras de pinos clavados de punta en el suelo y afianzados en los ángulos con clavijas de madera.” Los Armenios, muy léjos de conservar para sus descendientes la ma-

dera de carpintería, han ido derribando las selvas sin plantar renuevos; y de ahí es que ya en el dia se ven en la precision de habitar en barracas de arcilla, las que, diseminadas por aquellas inmensas llanuras, se confunden en la lejanía con las yerbas amarillentas y abrasadas por el sol durante los ardores del estío.

La vid se da perfectamente en este pais; y la calidad de los vinos seria superior sin duda, si se mejorase el modo de prepararlos. Los Armenios, fundándose en la tradicion bíblica, que señala el monte Ararat como el sitio donde se reposó el arca, pretenden que Noé se estableció al principio en estos sitios, y que la ciudad de Nakhdjavan, que significa *lugar del primer desembarco*, corrobora este hecho por la antigüedad de su nombre (1). A esto añaden que en este mismo parage plantó la vid el patriarca. Bajo este concepto, enseñaron á Chardino, á una legua de Erivan, un pequeño cercado que aseguran ser el de Noé. Confirma al parecer este hecho el nombre de *Agorhi*, que lleva esta cortijada, y que se supone derivar de las dos palabras *arg ouri*, que significa *el plantó la vid*.

Tambien prosperan en este suelo el trigo, la cebada, la avena, el centeno y demas cereales. Columela, Plinio y Diódoro Siculo han ponderado la excelencia y abundancia de los frutos de Armenia, que se enviaban á Babilonia por el Tigris. Estos frutos, que nada han desmerecido

(1) Otros nombres antiquísimos de lugares pertenecian además el recuerdo tradicional del establecimiento primitivo de la familia que se salvó del diluvio. Asi pues, hacen derivar el nombre de la pequeña provincia de Arhañoda, situada al levante del monte Ararat, de tres palabras que significan “cerca del pié de Noé,” porque dicen que Noé, al salir de la arca, se paró en este sitio. La ciudad de Marant, situada en el Aderbaidjan, hacia el lago Urmiah, dicen que deriva su nombre de estas palabras: “mirant,” esto es, “ahí está la madre,” porque Noemzara, que se supone fué la muger de Noé, fué enterrada en este parage. El origen de estos nombres es anterior al cristianismo, puesto que se leen en Tolomeo y el historiador Josefo, y no cabe explicar tan reparable coincidencia, á no ser que se atribuyan á los Judios llegados anteriormente á Armenia, y que habian asentado sus colonias á orillas del Aráxes, en las inmediaciones de esta provincia.

en el dia, son la aceituna, la naranja, el limon, el albérchigo, el melocoton, el abridor liso, la mora, la ciruela, la pera, la manzana, la nuez, el higo y el melon. La miel que se saca de los montes es sabrosa y delicada; y la cera, que forma otro de los principales renglones del comercio, se extrae para la Rusia y Constantinopla, así como el cáñamo y el algodón; tambien abunda la seda, pero los naturales no saben hilarla ni tejlarla.

Las montañas situadas al norte contienen ricas minas de plata y cobre, que se beneficiaron ya en la mas remota antigüedad; y encuéntrase además iman, salitre, azufre y betun.

El ruibarbo de Armenia es de calidad tan superior casi como el de la India, y es de presumir que los botánicos harian ricos y abundantes descubrimientos en este pais. Plinio cita el *laser*, tan apreciado por los Romanos, y que se sacaba de la Media y de la Armenia. Seria de suma importancia averiguar la virtud de un vegetal que dicho naturalista llama *adamántida*, cuya virtud, segun él mismo, es tal, que despoja de su ferocidad al leon que lo come. Llámalo *hijo de la Armenia y de la Capadocia*. Ponderase mucho la excelencia de la regalicia, *glycyrrhiza*, de las orillas del Aráxes; la cual adquiere una magnitud portentosa, y segun los viajeros, mayor aun que la de España, Rusia y Alemania.

La flora de Armenia, explorada de paso, y tan solo en algunas partes, por Tournefort, es riquísima. Vense, entre otras plantas, una especie hermosísima de adormidera, llamada *afion*, y cuyas puntas sazonadas sirven de alimento; la *morina*, algo mas gruesa que el dedo pulgar, de un pié de largo, dividida en fibras paradas, rajadas, con barbillas, y exhalando el olor de la madre selva; el *cachrys orientalis* de hojas aromáticas, pero acres y amargas: la *betonia oriental*, el *élefas*, llamado por los botánicos la planta mas hermosa de Oriente; el acónito mata-lobos; la *cásida*, de hojas recortadas como la germandrina; el *lepidio*, de hojas

de berro rizado; el *carduus orientalis*, cuyas flores no echan olor, y las hojas tienen un sabor amarguísimo; la *cuscuta*, que abunda en las márgenes del Aráxes; el *polygonides*, arbusto de tres á cuatro piés de largo, cuyas flores exhalan el olor de las del tilo; el *lychnis* y el *geum*, y en fin la *campanula* y la *ferula orientalis*.

La temperatura de Armenia es varia, como sucede en todo pais montuoso; y el clima de la parte septentrional es muy frio, al paso que las provincias del sur experimentan el calor intenso de la Siria. En lo antiguo los reyes de Armenia tenían sus residencias de invierno en las llanuras meridionales, y sus quintas de recreo en el norte, donde veraneaban. “El ambiente es puro, dice Chardino; pero muy frio; aun suele nevar por el mes de abril, motivo porque los campesinos entierran sus viñas, y no las descubren hasta la primavera.”

M. Amadeo Jaubert, en su relacion del interesante viaje que hizo á Armenia y Persia en el año 1806, y á quien debemos noticias preciosísimas, dice que el clima de Erzerum es en extremo riguroso, que se ha visto nevar en aquella ciudad el 27 de junio, que en toda la parte septentrional no desaparece la nieve de los campos hasta el 10 ó 15 de abril; y que á veces sobreviene repentinamente el invierno en el mes de agosto.

En 1808, cuando el general ruso Godovitch bloqueaba á Erivan, habiendo sido rechazado con bastantísima pérdida, tuvo que retirarse á Tiflis; pero hallándose en aquel punto, se vió sorprendido por el invierno, y perdió la mitad de su ejército.

Sin embargo, generalmente hablando, puede asegurarse que el clima es salubre; y pruébalo la robusta complexion y sanidad de los naturales. El aire es vivo y puro, á causa de los vientos que bajan continuamente de las sierras.

MONTAÑAS. El septentrion de la Armenia está cercado por una valla de elevadíssimos montes que lo separan de la Georgia, y se extienden por

el país de los Lazes hasta el mar Negro (1). Los turcos les dan el nombre de Elkezi, y los Armenios el de *Methin* ó *tenebrosas*, á causa, sin duda, de las nubes y nieblas que sin cesar envuelven sus cumbres. La cordillera que corre hácia el sudeste se apellida *Bin-gueul*, que en lengua turca significa *mil lagos*, con motivo de los innumerables ríos y torrentes producidos por las nieves y ventisqueros que forman dilatados receptáculos, de donde se despeñan los ríos de que hablaremos luego. Los Armenios no tienen nombre genérico que designe á estas sierras, pues las llaman *Montañas de los Caldeos*, al paso que apellidan *Montañas de Garin* á las cercanías que se encuentran entre Erzerum y Trebizonda. Estrabon, Plinio y Tolomeo conocian esta cordillera septentrional, en la cual colocaron los montes *Polyarres*, *Paryadres* y *Moschici*, muchos de los cuales eran famosos ya entónces por las minas que ocultaban, y que en el día se están en parte beneficiando.

Encuétrase al sudeste otra cordillera de altísimas montañas llamadas *Arakadz*, y que se juntan hácia levante con la cordillera de la antigua provincia de Siunikh.

Desde el Aráxes hasta las márgenes del Tigris, del Éufrates y del lago Van, se extienden larguísimos ramales, cuyo punto mas encumbrado es el célebre monte Ararat de la Sagrada Escritura. Llamábanlo *Masis* los antiguos, nombre que aun conserva hoy día en lengua vulgar; pero los Turcos le dan actualmente el de *Agri-Dagh*.

El monte Ararat se compone de dos grandísimos picachos, mucho mas encumbrado el uno que el otro. El tajo de los peñascos y la capa de eternos hielos que lo cuaja, habian hasta este siglo hecho consi-

(1) El desfiladero por donde se pasa de la Armenia á la Georgia, se llama la "Puerta de Dariel ó Tarial." Este sitio es notable por el encumbramiento de sus peñascos verticales, que forman gargantas lobregas y profundísimas. Los Rusos han alzado allí un reducto que domina aquel paso.

derar como irrealizable la subida á la cumbre. A los obstáculos infinitos y á los peligros ciertos que atacaban á los mas animosos, se juntaba, para los antiguos moradores de la Armenia, la veneranda tradicion de que, habiendo sido la cumbre de aquel monte el puerto de salvacion del arca, Dios conservaba en ella milagrosamente sus reliquias, y que ninguna huella humana podia profanarla desde que Noé habia echado pié en ella con su familia.

Refiérese tambien que, en tiempo del primer patriarca de Armenia, un fraile llamado Jacobo, que abrigaba sus dudas en órden á la autenticidad de los libros santos, quiso averiguar por sí mismo el hecho generalmente creido del depósito de las reliquias del arca en la cumbre del monte Ararat. Dirigióse pues á ella con tal intento; pero despues de haber trepado larguísimo trecho por el monte, hallándose rendido de cansancio, le cogió el sueño, y al despertar por la mañana siguiente, se halló en el mismo sitio de donde ántes partiera. No se desalentó el fraile; ántes al contrario, quiso probar de subir otra vez; pero habiéndose repetido el mismo portentoso de ántes, se dió á entender que un poder sobrenatural vedaba á los mortales acercarse á aquellos sitios. Esta opinion, que paró en firme creencia entre los Armenios, fué tan poderosa, que ningun natural del país se aventuró, en los siglos posteriores, á traspasar los hielos perpetuos, los cuales venian á ser los límites insuperables de este nuevo Sinaí: fuera de esto, no se hallaban á la sazón bastante adelantadas las ciencias astronómicas y meteorológicas para inducir á sus aficionados á encaramarse por este monte con la mira de hacer nuevos descubrimientos.

Juan Struys, viajero holandés, que visitó esta montaña á principios del siglo désimoséptimo, ha descrito su excursión en los términos siguientes: "Pusímonos en camino por la mañana para ir á visitar al ermitaño que vivia en el monte; pero su ermita estaba tan distante, que no llegamos á ella hasta el día séptimo,

habiendo andado cinco leguas cada día, en cuyos trechos hallamos al anochecer un albergue para descansar, y el ermitaño que lo habitaba nos daba al día siguiente un labrador y un jumento, el primero para guiarnos, y el segundo para acarrear comestibles y leña. Este último renglon es tan imprescindible, como que sin él es inhabitable el monte; y el frio es tan intenso, que uno puede andar sin riesgo á caballo sobre el hielo que se cuajó tres horas ántes.

"Ademas de esto, no cabe allí encender lumbre, si uno no trae leña consigo, pues no crecen en aquellos sitios ni árboles, ni zarzales, ni espinos, y en todo el monte no se ve una pulgada de tierra. Las primeras nubes que traspusimos eran densas y oscuras; las demas que fuimos atravesando, eran sumamente frias y cargadas de nieve, aunque un poco mas abajo era extremado el calor, y las uvas y otras frutas se hallaban en cabal sazón. Al atravesar la tercera nube, estuvimos al canto de peecer de frio; por mas que nos afanábamos en correr, nada bastaba á calentarnos, y creo en verdad que si hubiese durado un cuarto de hora mas aquel heladísimo trecho, hubiéramos muerto infaliblemente."

Tournefort, en su viage científico por la Armenia, reconoció el monte Ararat; pero sin elevarse á grande altura. "Aseguramos á nuestros guías, dice este sabio viajero, que no traspasaríamos un monton de nieve que les enseñamos, y que no parecia á la vista mas grande que una torta; pero cuando hubimos llegado allá, la hallamos en mayor cantidad de la que necesitábamos para refrescar; pues el monton tenia cuando ménos treinta piés de diámetro. Cada cual comió la que apeteció, y se acordó unánimemente que no pasaríamos mas allá. Bajamos pues con brio, de vuelta al monasterio, muy satisfechos de haber llevado á feliz remate nuestro voto." Sin duda habla aquí Tournefort del monasterio de Santiago, situado en el vertiente noroeste de la montaña; luego añade: "Nos deslizamos de

espaldas, por espacio de una hora bien cumplida, sobre esta verde alfombra; íbamos de este jaez que era un contento, y mas apriesa que si hubiésemos echado á andar. Continuamos deslizándonos en cuanto lo permitió el terreno, y cuando encontrábamos guijarros que nos lastimaban las espaldas, nos echábamos de bruces, ó bien andábamos á gatas hácia atras."

El padre y predecesores de Mehemmed-Bealul, bajá de Bayazid, quiso tentar tambien la ascension al monte; pero se detuvo á dos mil y cuatrocientos piés de las nieves, temeroso de los peligros y fatigas que le esperaban. La gloria de la subida estaba reservada al doctor fray Parrot, profesor de fisica en Dorpat. Este fraile denodado partió en 1830, cual otro Saussure, con ánimo decidido de escalar esta montaña, mas alta que el monte Blanco. Despues de algunos días de marcha y de fatigas inauditas, alcanzó la elevacion de quince mil ciento treinta y ocho piés sobre el nivel del mar, esto es, á unos trescientos y cincuenta piés sobre la cumbre del Monte-Blanco. Llegado allí, hincó en el hielo una alta cruz negra con esta inscripcion:

NICOLAO PAULI FILIO  
TOTIUS RUTHENIE AUTOCRATORE  
JUBENTE  
HOC ASYLUM SACROSANCTUM  
ARMATA MANU VINDICAVIT  
FIDEI CHRISTIANÆ  
JOANNES FREDERICI FILIUS  
PASKEWITSCH AB ERIVAN  
ANNO DOMINI MDCCCXXVI.

Despues de haber proclamado en medio de las nubes el poderío de Nicolas emperador de las Rusias, y la victoria de su general Paskewitsch, disponiase fray Parrot á encumbrarse aun mas, cuando una tormenta repentina oscureció el aire y le obligó á bajar precipitadamente para salvarse de una muerte inminente. Volvió al monasterio de Santiago; pero no teniendo por cumplida su tarea, se aperció para otra ascension; y el 23 de setiembre, se puso otra vez en camino con un diácono jó-

ven del convento de Eczmiazin, dos soldados del regimiento 41 de caballería ligera, y dos labriegos armenios. Siguió el mismo camino que la vez primera, y se aprovechó de las gradas que habian abierto en el hielo. El 27 de setiembre, á las tres, se halló en el punto culminante de la montaña; allí encontró una plataforma llana, de doscientos pasos de diámetro, la cual, segun observacion del mismo viajero, pudo servir de punto de apoyo al arca, cuando allí se detuvo, puesto que la relacion del Génesis no da á esta nave mas que trescientos codos de largo sobre cincuenta de ancho.

Desde esta elevacion, que valúa en 16,200 piés, abrazaba la vista un horizonte inmenso; desarrollábase extensamente, al pié del monte, el valle de Aráxes, con las ciudades de Eriuan y Sardarabad, que aparecian cual dos manchas negras en la lejanía; al sur se alzaban las montañas sobre las cuales está posada Bayazid como el nido del águila; al noroeste erguia el monte Alaghes la cabeza tan resplandeciente como la plata cuando el sol flechaba sus rayos á los ventisqueros que la coronan; á derecha y á izquierda, los lagos parecian oasis centellantes en medio del tinte uniforme del desierto de la llanura.

Al sudoeste del monte Ararat, hácia las fuentes del Éufrates meridional, se ve el Nifates (1) de los antiguos, ó el monte Nead, célebre y con razon en la historia armenia, porque allí cerca fué bautizado por San Gregorio el Iluminador, Tiridates, primer rey cristiano de Armenia.

Al sur del Aráxes, yendo hácia levante, se hallaban las montañas Caspias que separaban las provincias de esta de parte Armenia, del mar Caspio, del Ghilan y del Aderbaidjan.

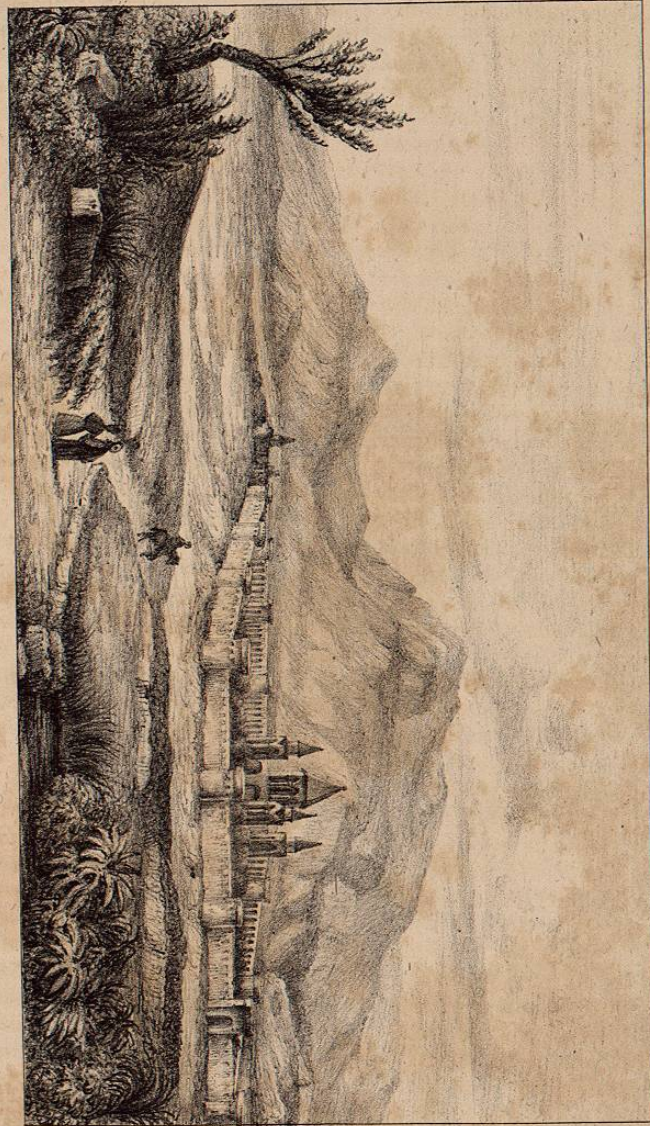
Las montañas que separaban al mediodía las provincias armenias de la Asiria, no tenian denominacion

[1] . . . . . Et potius nova  
Cantemus Augusti trophaea  
Caesaris et rigidum "Niphaten."  
Hor., Carm.; lib. II, od. VI.

particular; pero los Turcos les han dado nombres especiales, entre otros, el de Karah-Dagh, ó montañas negras, que separan la Armenia de la Persia.

Rios. Muchos sabios, que han creído ver en el pais de Armenia la antigua posicion del paraíso terrenal, han fundado su aserto en la existencia de los cuatro grandes rios de que habla el Génesis; y han hallado el Phison, el Gehon y el Hidekel en el Gur, el Aráxes y el Tigris. En cuanto al Éufrates, designado especialmente, no habia lugar para entrar en contestaciones, puesto que en efecto nace en el norte y sirve de límites á la Armenia hácia el occidente. Efectivamente, nace este rio cerca de la ciudad actual de Erzerum, donde sale de los montes Bin-gueul, esto es, los mil lagos. Fómase de la reunion de otros varios rios mas ó menos caudalosos, entre los cuales el mas notable es el Kail, que sin duda es el Lycus de Plinio, puesto que esta voz significa lobo en lengua armenia, lo propio que *lykos* en griego. Desde el sitio en que se reunen todos los rios que contribuyen á formar el Éufrates, éste corre hácia el sur entre la pequeña y la grande Armenia; separa la Mesopotamia de la Siria, y entra por fin en el Irak árabe, donde se junta con el Tigris. Estos dos rios desagan juntos en el golfo Pérsico, mas abajo de la ciudad de Basrah.

Ahora que la Inglaterra procura con tanto ahinco abrir una nueva comunicacion mas directa con la India por via del Éufrates, no será por demas recordar que, segun Herodoto, la Armenia enviaba en otro tiempo por este rio á Babilonia la mayor parte de sus abastos. Los barcos de transporte eran de diferentes especies: los unos, que llamaban *coracles*, consistian en una especie de barquillo de pescador, de forma redonda, y de unos diez piés de diámetro; los construian con mimbres ó cañas cubiertas con una capa de betun, y se dirigian con un solo remo. Los otros venian á ser unas almadías que se ponian flotantes por medio de odres llenos de aire; pero



Vista del pequeño y del grande Ararat tomada desde el convento de Eczmiazin, residencia del Patriarca.

como no podian subir río arriba á causa de la impetuosidad de la corriente, vendiase en los mercados de Babilonia la madera de que estaban contruidos, y los odres volvian á Armenia á lomo de jumentos que conducian al efecto. La navegacion del Éufrates ha sido siempre peligrosa, por no ser proporcionado su fondo á su anchura. En la estacion en que van menguando las aguas, se ven muchísimos parages donde no se halla mas que uno ú dos piés de agua, al paso que un poco mas allá se encuentran simas y vórtices ó bajíos que no pueden trasponer ni aun los bateles mas livianos. El emperador Trajano bajó por este río desde Kerkisia ó Circesio hasta el golfo Pérsico. Amiano Marcelino refiere que Juliano hizo igual travesía á la cabeza de una escuadrilla de mil y cien góndolas. En el siglo décimosexto, unos negociantes ingleses á imitacion de los mercaderes venecianos, iban por el Mediterráneo á Latakia en la costa de Siria, y desde allí, por via de Alepo, pasaban á Bir; trasportaban sus mercancías á lomo de camello; bajaban despues hasta Bagdad; y los géneros que desembarcaban en Orfa, llegaban por tierra á Carahemit, á orillas del Tigris, que era entónces otro de los grandes depósitos de comercio. Desde aquel punto extraian las mercancías al Océano Indico por el golfo Pérsico.

El Tigris nace en la antigua provincia de Haschdean, y sale de los montes llamados Kurdos. Los Armenios lo apellidaban Tegghath. Corre paralelo al Éufrates, y el país situado entre estos dos rios es conocido con el nombre de Mesopotamia. Despues de recibir en su paso el caudal de muchísimos riachuelos, desagua en el golfo Pérsico.

Al norte de Erzerum y á poniente de Baiburt, se halla el río Horokh, llamado Tchorok'hi por los Georgianos, y que se cree sea el Acampsis de los Griegos. Corre por los hondos valles, casi inaccesibles, de la antigua provincia de Daik'h, forma los límites de los territorios de Tre-

Armenia

bizona y de Georgia, y desagua en el mar Negro cerca de Gu-niah.

El Kur, ó Ciro de los antiguos, nace en la misma provincia de Daik'h; sale del monte Barkhar; luego, despues de haber cortado las provincias mas septentrionales de Armenia, entra en la Georgia, pasa por Gori y Tiflis, capital de este reino, baja en seguida al sudoeste, y vuelve á entrar en Armenia, donde recibe el Aráxes, con el cual mezcla su caudal, hasta que ambos van á perderse en el mar Caspio. Sus principales tributarios son el Jori, el Aragvi y el Alazan, sin contar los infinitos torrentes que se le juntan del Schirwan y de la Georgia.

El Aráxes, en el cual todos los viajeros reconocen el *Pontem indignatus Araxes* de los antiguos, á causa de la rapidez de sus aguas que corren con estruendo espantoso por estrechas y profundas gargantas y sinuosos valles, es el Abos de los antiguos, y el Ras ó Aras de los Arabes, Turcos y Persas. Acrecientan su caudal los rios y torrentes que salen de las provincias de Siunik'h y Khapan. Despues de reunirse con el Gur, y ántes de desembocar en el mar Caspio, crece con las aguas de los pantanos del Abderbaidjan y con los rios y torrentes de los montes de Chilan.

Échase de ver por tantos rios caudalosos y navegables como recorren la superficie de Armenia, y circulan por ella cual benéficas venas para derramar por sus dilatados ámbitos la abundancia y la fecundidad, cuántas ventajas un pueblo civilizado podría sacar de esta region, donde tan multiplicados son los medios de transporte, y donde es tan obvio remediar la sequía de los veranos, que viene á ser la causa principal de la esterilidad de los países orientales. Pero ni Turcos ni Armenios saben utilizar estas riquezas naturales; así es que abandonan á una compañía industriosa de Inglaterra el lauro y los beneficios de la empresa para la navegacion del Éufrates.